

Neymar pide cita para el Calderón

El equipo de Martino lo propuso todo ante un rival que jugó a no perder y que defenderá el 1-1 ante su afición

La crónica

Ivan San Antonio
BARCELONA



Hay equipos que construyen fútbol, que lo hacen grande. Otros lo destruyen, lo hacen un deporte más pequeño. Ayer fue el mejor ejemplo de ello. Fue el niño que intenta levantar un castillo con las piezas del dominio y otro que llega, con ese incipiente acné, y, de un manotazo, echa las piezas al suelo. Con todo su estruendo. A veces gana uno, y otras, gana otro. Pero solo los artistas, los que ven más allá del marcador, quedan para la historia. Por eso el Barça, hoy, es un gigante. Y por eso también, ayer, el Atlético hizo lo que pudo y se llevó un empate. Felicidades. La vida eterna solo espera a uno.

Si la Primitiva fuera tan previsible, todo el mundo sería millonario. El Atlético propuso el partido que todo el mundo esperaba y el Barça propuso el partido que ha propuesto desde que el Barça es el Barça. Todos atrás contra todos adelante. El ying y el yang. El negro y el blanco. Faemino y Cansado. Y tal. Y cual. El Barça quería el balón mientras lo que el Atlético quería, animado por el **Cholo**, era no encajar goles. Para los del **Tata Martino** el objetivo era jugar tan lejos de **Pinto** como fuera posible, algo que lograron durante gran parte del partido y, en concreto, durante gran parte de la primera mitad. Pero los colchoneros aprietan y, cada vez que tiene la posesión, asustan. De hecho, suya fue la primera ocasión del partido. **Pinto**



El Barça festeja el gol de Neymar que puede ser muy importante para el partido de vuelta // J.M. AROLAS

entregó un balón defectuoso fuera del área y, tras la combinación rojiblanca, cayó a pies de **Villa**. El asturiano envió su disparo fuera. Primer aviso.

A los blaugrana les costaba encontrar la llave del autobús que propuso **Simeone**. Tan espeso, tan denso que ni sus ventanas traslucían luz. **Courtois** vivía feliz, ajeno al partido, sumido en un sueño muy profundo. Hasta parecía llevar gafas oscuras. Solo **Messi** destelleaba, junto a mucho **Iniesta** y un poco de **Neymar**, frente al área colchonera.

Cesc también lo probó desde fuera del rectángulo. Poco a poco, y para que el Barça no iniciara su danza, el Atlético endureció su defensa. Primero **Tiago** agredió a

El Barça se enfrentó a un equipo duro y rocoso que encontró petróleo en una de las pocas ocasiones que tuvo

Iniesta, pero no hubo tarjeta. Luego **Koke** acarició a **Alves**. Aquí sí hubo cartulina.

Piqué, a los doce minutos, pidió el cambio. Se hizo daño solo y **Bartra** tuvo que entrar por él.

Mientras, el Barça atacaba con

paciencia y temeroso. Tan importante era marcar como no encajar. Así es la Champions. Esa es su grandeza. El Camp Nou respiró aliviado cuando **Diego Costa** empezó a cojear y soltó todo el aire cuando pidió el cambio. **Diego Ribas** entró por él. No sería un cambio menor. Sino todo lo contrario.

Al autobús no se le acababa la gasolina. Mientras hay vida, hay gasolina. El Barça tuvo pocas ocasiones. El peligro se intuía más que se palpaba. Faltaba el último pase, el que pone nervioso a un

■ **El Atlético vino a por el empate y se llevó uno de los mejores empates posibles**

■ **Iniesta dio un pase imposible a 'Ney' para dejarlo todo abierto de cara a la vuelta**

equipo ultradefensivo como el Atlético. Poco a poco, metro a metro, el Barça adelantaba sus líneas, obligando al Atlético a retrasar su defensa. Los del **Cholo** estaban metidos en su área, mirándose unos a otros y maldiciendo el día que se hicieron futbolistas. Pero lo son. Y de raza. De los que, pese a su propuesta rúcana, egoísta, merecen salir en las crónicas.

Lo probó **Iniesta**, que no llegó a un centro de **Alves**. Y **Cesc**, y **Busquets**, de disparo lejano. Y **Courtois** vaciaba cubos de agua como podía. A un lado y a otro. Sin tiempo para fumarse un cigarro. Ni para encenderlo. **Alves** remató, **Messi** no llegó. A la orgía ofensiva solo le faltaba el orgasmo.

Llegó. Pero quien lo disfrutó fue el rival. **Diego Ribas**, ese pedazo de futbolista, soltó un latigazo desde su casa, desde Brasil, para sorprender a **Pinto**, a sus compañeros, al **Tata** y a todos los que ayer vivieron la ida de cuartos de la Champions en el Camp Nou.

Iniesta, ese portento, ese Balón de Oro virtual, virtuoso, virguero, bizarro, se inventó el empate. "Toma, métela". Y Neymar la metió. Nos vemos en la vuelta, grandullón. ■

SPORT.es

Fotogalería con las mejores imágenes del Barça-Atlético

<http://www.SPORT.es>